

ASESINO GRITABA QUE YA HABÍA MATADO A CUATRO Y QUE DOS MÁS NO ERAN NADA

“NO MERECEEN VIVIR”

Florencia

Provincia: Alajuela
Población: 13.646 hab
Extensión: 182.15 kms²



♦ San Carlos

◆ ROBERTO ACOSTA D. Y CARLOS HERNÁNDEZ

Periodista y corresponsal de La Teja

“Esos bebés no merecen vivir”, gritaba como loco Alexander Flores Bravo en la casa de Yorlenny Torres, el martes pasado, como a las 2:50 de la tarde.

Flores descargó todo su odio contra su pareja, Ana Rosa Martínez, de 17 años, y su suegra, Inés Ortiz López, de 38, en La Vieja de Florencia de San Carlos.

Con esas palabras reconfirmó que iba a evitar a toda costa que Ana Rosa e Inés pudieran tener a los pequeños que llevaban en sus vientres.

Ana Rosa estaba a punto de dar a luz. Ella tenía nueve meses de embarazo; todo estaba planeado para que el miércoles la internaran en el hospital y tuviera a su chiquito.

Inés, la mamá de Ana, llevaba unos cinco meses de cargar con un nuevo ser. Madre e hija estaban muy ilusionadas, pero Alexander se encargó de apagarles el deseo a punta de machetazos.

A las dos las mató de más de cin-

co filazos, sin que le temblara el pulso. “Ya maté a cuatro, dos más no es nada”, decía Alexander en la casa de Yorlenny, antes de la tragedia.

Todos estos pasajes y esas duras frases retumban en la mente de Yorlenny como si estuvieran pasando en este momento.

Ella y sus cinco hijos son testigos y sobrevivientes del salvaje acto. La mujer se encuentra bajo tratamiento psicológico debido al trauma emocional que sufre.

Pudo ser peor. A Yorlenny le dio mucha cólera que Alexander ofendiera tan feo a Ana Rosa e Inés, por eso salió de la cocina, donde estaba preparando arroz y frijoles para darle de comer al nica loco y se le enfrentó.

“Con la mano izquierda sostenía a mi bebé (de 23 días de nacido) y con la derecha le acercaba el machete al cuello y me decía: ‘voy a cortarle la cabeza a este chiquito y a su hija la voy a violar’”, recuerda Yorlenny.

Alexander llegó desarmado a la casa de la mujer. Consiguió el machete al quitárselo a Dennis Obregón, hijo de Yorlenny, quien estaba pelando una naranja.

“Lo único que hice fue tirármelo encima. Nos agarramos a golpes y logré darle con una regla de madera en la frente. Eso lo atarantó un poco y me dio la oportunidad de



La señora estuvo un día internada en el hospital San Carlos. ARCHIVO GN

agarrar a mi bebé, sacar a mis otros hijos y salir corriendo de la casa”, recordó Yorlenny.

La mujer envolvió al recién nacido en varias cobijas y lo escondió en un potrero, ante la amenaza de Alexander.

Sin compasión. Yorlenny comentó que Alexander mató primero a Inés, la suegra. A ella le soltó un machetazo en la espalda, otro en la cabeza y cuando cayó al suelo, le siguió dando hasta el cansancio.

Luego siguió con Ana Rosa, quien había intentado esconderse en una finca vecina, pero no pudo brincarse una cerca y cayó a una zanja.

“Le daba y le daba. Estaba des-



Doña Yorlenny Torres regresó a su casa y cuida a su bebido. CARLOS HERNÁNDEZ GN

controlado y nadie podía detenerlo”, contó Yorlenny.

La mujer le dijo a un taxista que hiciera algo, pero Alexander amenazó con matarlo.

Luego, el asesino se pasó el machete por el cuello, pero no consi-

guió suicidarse.

Ayer por la tarde, los cuerpos de Ana Rosa e Inés fueron llevados hasta Los Chiles de Alajuela donde esperaban trasladarlos en una lancha hasta Nicaragua para enterrarlos.